

África en los coloquios de Relaciones Internacionales

Fabien Adonon Djogbénou*

En la evaluación y prospectiva de las Relaciones Internacionales a lo largo de los 32 coloquios internacionales de primavera que ha realizado el Centro de Relaciones Internacionales (CRI), me detendré especialmente en el celebrado en 1982, como uno de los ejemplos inolvidables de debate organizado, cuya temática general y posteriores profundizaciones, al menos por nuestra parte, parecían ser un parteaguas en el estudio de la disciplina. La temática era, nada más y nada menos, “El Estado y la nación en el estudio de las Relaciones Internacionales”. Esta temática interesaba, de manera especial, a los estudiosos de las distintas regiones abordadas en los cursos y seminarios, en específico de África, que todavía intentaba salir, confusa y desordenadamente, de la era colonial. ¿Lo habrá logrado?

En el trabajo que presentamos en esa ocasión, “La cuestión nacional en el África Negra”, recordamos de manera breve cómo se estudiaba, analizaba y explicaba el fenómeno del Estado y, sobre todo, cómo el vocablo compuesto “Estado-nación” era significativo e ilustrativo: el primer término, “Estado”, definía al segundo, “nación”, cuya realidad orgánica era sistemáticamente negada, como si “nación” en África también hubiera dejado de designar lo que es: una entidad sociocultural donde la negroafricana, donde el negroafricano, comulga con los suyos y se reconoce; los suyos, es decir, la gente de su nación, la comunidad, la sociedad en cuyo seno se nace y donde se recibe sepultura; sociedad o comunidad a la que se pertenece, cuyas cosmogonía y cosmología impregnan el ser, el estar y el hacer. De tal suerte, la nación negroafricana no ha dejado de ser un pueblo con memoria colectiva, con conciencia y personalidad históricas marcadas.¹ Enfatizábamos en 1982 que, toda proporción guardada, Francia, Reino Unido, España, la entonces Unión Soviética, etc., tenían también sus ibo, sus baluba, sus eritreo, sus tutsi, sus

* Cuenta con estudios de doctorado en Ciencias Sociales por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia. Profesor de carrera adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

¹ Fabien Adonon (coord.), *Antología Estudios Africanos*, vol. 1: “Hacia el universo negroafricano”, FCPYS-UNAM, México, 2003.

hutu. En pocas palabras, que la nación, entendida como el reconocimiento de un “nosotros” subjetivo y engañoso, estaba vigorosamente cuestionada en estas mismas naciones que nos servían y continúan sirviéndonos hoy de modelo.

Esta voluntad de uniformar, de masificar, que el Estado africano adoptó, se enfrenta, en estas tierras húmedas y de una fertilidad extraordinaria, a los valores africanos de cultura y de civilización, de tal suerte que la cuestión nacional en África está todavía lejos de resolverse.² De manera lamentable, no se ha seguido ahondando en estas reflexiones, en particular en las discusiones e intercambio de ideas al respecto en posteriores coloquios internacionales de primavera.

La macrovisión del estudio de las Relaciones Internacionales, es decir, las Relaciones Internacionales clásicas, en las que estaban y siguen estando inmersas las “regiones internacionales”, nos sigue desviando del abordaje, de la profundización y de las soluciones posibles y adecuadas a nuestras realidades. Se nos ha olvidado, como siempre, que las Relaciones Internacionales clásicas, completamente centradas en los problemas europeos o euroamericanos, no podrían traducir en sus teorías nuestras realidades.

Los precursores de la descolonización de las Relaciones Internacionales nos dejaron un desafío que estamos enfrentando con diversos grados de éxito. Al respecto, cabe señalar que estos personajes, futuros teóricos del Tercer Mundo, no surgieron por generación espontánea.

Hace 50 años, Bandung: el congreso de los “condenados de la tierra”, “la conferencia de la gente de color”, como se le llamaba a esta acta de nacimiento del Tercer Mundo. Del 18 al 24 de abril de 1955, 1 500 delegados provenientes de 29 países asiáticos y africanos se reunieron en Bandung a invitación del presidente de Indonesia, Sukarno. Despreciado e ignorado, el llamado Tercer Mundo terminó por ocupar el escenario internacional y modificó cierta visión del planeta. Suscitó temores, porque los hechos que fustigaba demostraban y siguen demostrando, desde Asia, pasando por el llamado Medio Oriente, África y más tarde América Latina, que este otro mundo existía y existe, con sus diversas apelaciones, tanto en estas partes referidas del planeta como en los restos de imperios presentes en las metrópolis y en el interior de los países llamados avanzados, y que las minorías nacionales o pueblos-naciones intentan con determinación pasar de su estado de sobrevivencia a una existencia digna y visible.

Mahatma Gandhi, Ernesto Guevara (el “Che”), Gammal Abdel Nasser, Fidel Castro, Guyen Van Choi, Malcolm x, Oumiopé, Felix Moumié, Djaenga,

² Fabien Adonon (coord.), *Antología Estudios Africanos*, vol. 2: “Colonización y en busca de Estado, nación y democracia”, FCPYS-UNAM, México, 2003.

Abdel Kader, Coulybali, André Machua, Simon Kibangu, Albert Lutuli, Nelson Mandela, Boganda, Mao Tse-Tung, Patrick Lumumba, Ho-Chi-Min, Josip Broz “Tito”, Medhi Ben Barka, Camilo Cienfuegos, Camilo Torres, Lucio Cabañas, Amílcar Cabral, Martin Luther King, Salvador Allende, etc., ilustran, por su combate, la presencia ineludible de este movimiento que clamaba por sociedades más justas y más fraternas. Estos personajes representativos del llamado Tercer Mundo trazaban juntos –y cada quien según su circunstancia– el perfil de esta mujer, de este hombre, de los continentes de la esperanza.

Uno de estos precursores de la descolonización de las Relaciones Internacionales, Pierre F. Gonidec, nos decía, en el París de los años sesenta, que si el Tercer Mundo era tan difícil de aprehender a nivel conceptual a tal punto que los autores se agotaban en encontrar una definición satisfactoria sin resultados apreciables, era porque constituía una realidad compleja de múltiples facetas, de tal modo que el observador, según su ángulo de visión, podía dar imágenes diferentes y a menudo contradictorias del mismo.

Para destacar la especificidad del Tercer Mundo, hay que poner el acento sobre lo que une, lo que conjunta; es decir, enfatizar la identidad o la similitud de los problemas, señalando las diferencias. En este sentido, seguía Gonidec, podemos decir que lo que caracteriza fundamentalmente al Tercer Mundo es:³

- 1) un pasado similar: la dominación colonial;
- 2) un itinerario idéntico: la larga marcha hacia la independencia; y
- 3) una aspiración común: el desarrollo.

En honor a la verdad, sigue siendo difícil aprehender a África en su totalidad bajo esta caracterización e insertarla en el llamado Tercer Mundo. Un siglo o siglo y medio transcurrieron entre la colonización de otras partes del mundo y la invasión colonial de África por Europa; la duración de la colonización es diferente y también sus modalidades, sin hablar de las diferencias existentes tanto entre los pueblos colonizados como entre las propias potencias colonizadoras.

Una mirada panorámica sobre los periodos de referencia nos hace entender que la llamada “marcha hacia la independencia” no puede considerarse como un itinerario idéntico, aun limitándonos tan sólo a África. Y surge la pregunta: ¿hubo independencia en África?

La tercera característica fundamental, según Gonidec, es decir, el desarrollo como aspiración común de los tercermundistas, no parece haber dejado atrás

³ Pierre F. Gonidec y Minh Tran Van, *Politique comparée du Tiers Monde. Visages du Tiers Monde et forces politiques*, Montchrestien, Paris, 1980.

la dialéctica del amo y el esclavo. ¿Quién piensa por quién? Es el amo el que piensa por el esclavo, ¿no? Pero ¿sabrá el amo que el otro también piensa? ¿Sabrá lo que el otro piensa? El amo quizá sepa mucho de desarrollo, pero ¿estará consciente de la diferencia que hay entre desarrollar y desarrollarse?⁴ Un dicho entrañablemente africano me hace decir que no. “*Dormir sur la natte des autres, c’est comme si l’on dormait par terre*” (“dormir en el petate ajeno es como dormir en el suelo”).

Los “G-7” o “G-8” y aquellos que los mimetizan parecen ser incapaces de concebir que África y otros “condenados de la tierra” puedan jugar un papel benéfico para la humanidad. Europa sigue, de cierta manera, mirándose en el espejo de los siglos XIX y XX, y la hiperpotencia, unipolar e invencible, de pronto descubre su vulnerabilidad mortal y pone en peligro a todo el mundo, al propio tiempo que lo refeudaliza.

Mientras tanto, debemos pensar, por lo menos en cuanto a África se refiere, que el centro, antes que nada, está en nosotros mismos. Debemos pensar, por fin, en un proyecto de continente, o de subcontinente aunque sea, con base en preguntas sencillas: ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde queremos ir? Desde la independencia ilusoria tampoco hemos llevado a cabo el balance de lo que en realidad pasó, para así construir juntos una plataforma de salida.

Los africanos disponen de todo para construir África, disponen tanto de los recursos humanos como de los materiales en todos los campos. De hecho, se está construyendo a pesar de todo, a pesar de su Leviatán tropical que se resiste a entender que nadie puede sustituir al africano para construir África; servir a los intereses de las multinacionales y reembolsar la deuda externa contraída por las clases gobernantes que han convertido, según Kabunda, la megalomanía y la cleptocracia en modos de gobierno. El resultado es la ruptura entre el Estado y la sociedad. Porque, en definitiva, el Estado no está interiorizado ni por los pueblos —que en momentos difíciles suelen refugiarse en sus nacionalidades como marco de autodefensa individual y colectiva— ni por los propios gobernantes, que se sirven de él para la acumulación personal de poder y riqueza.

¿Dónde está la esperanza? ¿En la llamada nueva sociedad civil planetaria? Se espera su emergencia del extraordinario frente que federa las resistencias locales.⁵ ¿De manifestaciones como Porto Alegre o “el otro Davos”, que intentan corregir lo antihumano en el evangelio del neoliberalismo?

⁴ Fabien Adonon (coord.), *Antología Estudios Africanos*, vol. 3: “¿África hoy?”, FCPYS-UNAM, México, 2003.

⁵ Véase Jean Ziegler, *Les nouveaux maîtres du monde et ceux qui leur résistent*, Fayard, Paris, 2002.